

tinente y la situación política del país. ¿Qué retos plantea este principio?

□ *El voluntariado en los conflictos armados*

Los voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja pueden servir de auxiliares a los servicios sanitarios oficiales, militares y civiles. Muchos voluntarios han pagado con su vida el valor con el que evacuaron o curaron a heridos, atendieron a enfermos o recogieron cadáveres a los que nadie se atrevía a acercarse. En los países en los que hay un conflicto armado, ya no debe demostrarse la utilidad de la obra concebida por Henry Dunant.

Ahora bien, ciertas Sociedades Nacionales, demasiado acaparadas por tareas urgentes, no advierten la necesidad de prepararse para una situación de conflicto, de determinar las actividades de que deberían encargarse, si llega esa eventualidad, en colaboración con las autoridades militares y civiles, ni de formar a voluntarios para ello. Por otra parte, en algunos Estados, los servicios sanitarios oficiales están tan desarrollados que, a juicio de los jefes militares, no necesitan la colaboración de voluntarios para secundarlos en caso de conflicto.

Ciertamente, la asistencia a las víctimas incumbe, en primer lugar, al Estado. No obstante, la experiencia ha demostrado que las Sociedades Nacionales precavidas que, por ejemplo, han almacenado reservas de material de urgencia, impartido cursos de primeros auxilios a voluntarios motivados y entablado los contactos necesarios,

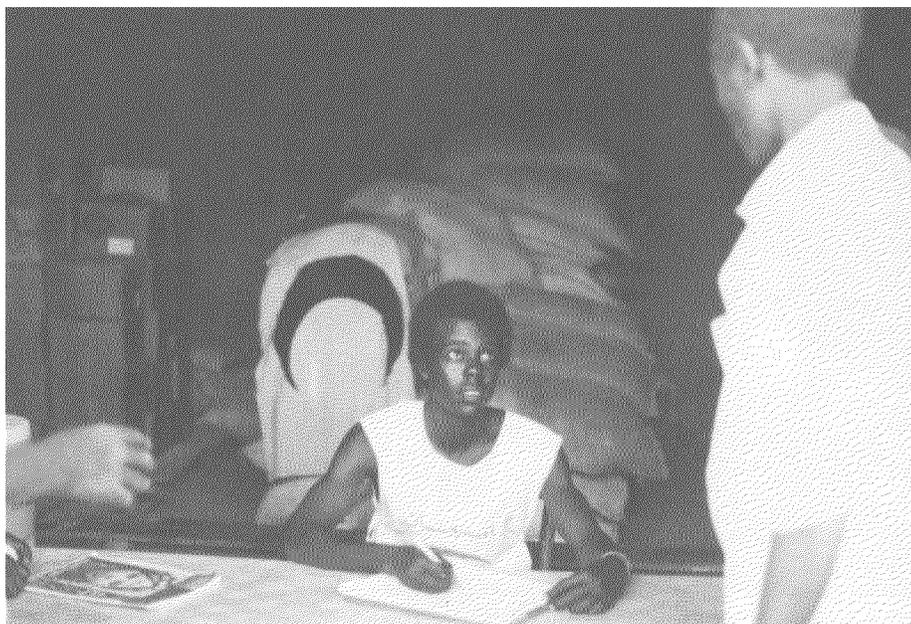
logran llevar a cabo admirablemente sus acciones cuando una situación política inestable desencadena enfrentamientos sangrientos. Además, hay que evitar todo optimismo por lo que respecta a la aptitud de los cuerpos sanitarios oficiales para atender la totalidad de las necesidades.

□ *El reclutamiento de voluntarios*

La competencia en la que caen las organizaciones humanitarias, deportivas, culturales, políticas, para atraer a los voluntarios es, en ciertos países, cada vez mayor. Las personas activas, cuyo tiempo disponible es limitado, los jóvenes, los jubilados, tienen mucho donde elegir. En el ámbito humanitario incluso, son innumerables las instituciones de ayuda mutua.

En ese contexto, las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja tienen sus puntos débiles, que por otra parte, son su fuerza: generalmente, están dotadas de una estructura que algunos, sobre todo los jóvenes, pueden percibir como una limitación burocrática y están gobernadas por principios, como el de neutralidad, cuya razón de ser no siempre es comprendida.

En el mundo de hoy, en el que los actores y las víctimas de la violencia, así como los que alivian los sufrimientos, son a menudo adolescentes, el Movimiento debe escuchar las aspiraciones de los jóvenes, ya que es en su dinamismo, su entusiasmo y su fuerza viva, donde reside la esperanza de una sociedad más pacífica y más solidaria



Es primordial integrar plenamente a los jóvenes en la vida de la Sociedad Nacional

Por lo tanto, es primordial que se les integre plenamente en la vida de la Sociedad Nacional, que participen en la toma de decisiones y que se beneficien así de la experiencia de los mayores. También es conveniente que se les dé un marco suficientemente flexible para no desalentar iniciativas espontáneas, pero lo suficientemente estrecho para contribuir a la eficacia de la acción. Por último, no hace falta demostrar la importancia de hacer comprender a cada voluntario el significado de los Principios Fundamentales en sus actividades cotidianas.

□ *La motivación de los voluntarios*

Para mantener esa motivación, la Sociedad Nacional debe esforzarse por confiar al voluntario tareas que correspondan a sus capacidades, de hacerle comprender desde un principio sus derechos y sus obligaciones —que, en ciertas Sociedades, figuran en una carta— y de darle un marco de trabajo satisfactorio. A título de ejemplo, esto implica, en ciertos países, que se suscriban los seguros necesarios, para los casos de accidente.

Un voluntario debidamente formado, cuyo compromiso se aprecia y él lo sabe, cuyas relaciones con los círculos profesionales se facilitan gracias a una clara puntualización de



La Sociedad Nacional debe esforzarse por confiar al voluntario tareas que correspondan a sus capacidades y hacerle comprender sus derechos y sus obligaciones.

sus responsabilidades, podrá alcanzar la plenitud en las tareas que se le confían. Cualquiera que sea la duración de su compromiso en el Movimiento, contribuirá, durante toda su vida, a la difusión de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

El voluntariado, signo de solidaridad

El espíritu de servicio anima a muchos individuos. Sea en una fami-

lia, clan, pueblo, club local, comunidad religiosa o Sociedad Nacional, cada vez que un gesto gratuito alivia un sufrimiento, es el triunfo de la humanidad sobre la pobreza, la enfermedad, la violencia del hombre o de las fuerzas de la naturaleza. Cuando ese acto se realiza en el marco del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en todas las latitudes, representa un eslabón de la solidaridad universal.